

---

**VIDA**  
DEL ILUSTRISIMO SEÑOR  
ABAD ILLANA  
**Obispo de Arequipa**  
AÑO DE 1794

---

*¿Quando talem inveniemus Patrem?*

*El Iltmo. y Rmo. Señor Dr. Don  
Manuel Abad Illana, Canónigo  
Reglar Premostratense del Orden  
de San Agustín, Catedrático de  
la Universidad de Salamanca,  
Obispo primero del Tucumán, y  
después de Arequipa en la Amé-  
rica Meridional.*

*Heu! Quantum perdidimus:  
vere Pater pauperum fuit.*

## RESUMEN HISTÓRICO.

*De la Vida del Iltmo. y Rev<sup>mo</sup>. Señor Dr. Dn. Manuel Abad Illana, Canónigo Reglar Premostrante del Orden de S. Agustín, Dr. Theólogo y Cathedrático de la Universidad de Salamanca, Coronista general de su Religión, Obispo primero del Tucumán y después de Arequipa,*

### DEDICADO

*Al Iltmo. Señor Doct. D. Pedro José Chaves de la Rosa del Consejo de S. M. Dig<sup>mo</sup>. actual Obispo de Arequipa.*

### POR MANO

*Del muy Ilustre Señor Doctor D. Mariano del Rivero, y Aranibar, Abogado de la Rl. Audiencia de los Reyes, Provisor y Vicario general del mismo Obispado.*

### ESCRITO

*Por el Licenciado Dn. Juan Domingo de Zamácola y Jáuregui, Cura propio de la Iglesia Parroquial de Cayma, é individuo de la Rl. Sociedad Bascongada.*

**Al Itmo. señor doctor don Pedro José Chaves de la Rosa  
Galván y Amado del Consejo de su Majestad  
dignísimo Obispo de Arequipa**

Itmo. Señor.

El escribir con acierto las vidas de los héroes, que por algunas hazañas señaladas se hicieron memorables en el Mundo, ha sido siempre ocupación de sujetos los más sobresalientes en literatura, y talento.

Esta consideración, Itmo. Señor, acobardó sobremanera mi ánimo para no haberme dedicado á formar un resumen de la vida del Itmo. y Revendmo. Señor Abad al tiempo de su fallecimiento.

Mas, viendo que después de doce años no ha habido uno siquiera de tantos sabios como ilustran esta ciudad de Arequipa, que haya querido dedicarse á este trabajo: y viéndome, por otra parte, estrechado con la superior insinuación de V. S. Itma. que en mi reconocimiento tiene fuerza del mayor precepto, no he podido excusarme (aunque con harto rubor mío) á escribir, y también á poner en las veneradas manos de V. S. I., este breve compendio, en el cual sólo se refieren algunos cortos pasages de la vida de aquel ilustre Prelado.

Mi talento, como V. S. I. no lo ignora, es muy limitado para empresa tan ardua, y como, por otra parte, aborrezco naturalmente todo lo que suena á peinados y artificiosos clausolones, encadenamientos retóricos (que es con lo que más suelen deleitarse los lectores); nadie contemplo podrá hallar gusto al leer este libro; tanto por su estilo humilde y seco quanto por faltarle aquellos adornos postizos conque pudiera hacerse más sabrosa su lectura. V. S. Itma. con su alta prudencia disimulará las muchas faltas, y también el que no me detenga en esta dedicatoria á hacer aquellos altos elogios (ó no sé si diga adulaciones, y lisonjas) con que los escritores suelen embelezar á sus Mecenas.

No quiero caer en semejante flaqueza; porque sé que de hacerlo así, descompondría al primer paso la modestia de V. S. I. Oh! y cuánto pudiera decir en este punto, si dejando correr la pluma, no temiera caer en desgracia de un Prelado, en cuyo grande corazón no tienen acogida semejantes oropeles!

Suplico, pues, á V. S. Iltma. rendidamente, que si este libro mereciese su superior aprobación, lo incorpore á los tres que antecedentemente tengo dedicados á V. S. Iltma. y se coloque en algún rincón del Archivo de la Dignidad, á fin de que la memoria del Iltmo. Señor Abad, no quede sepultada en el olvido, como ha quedado la de tantos y tan eminentes, é ilustres prelados como han gobernado la Iglesia de Arequipa, cuyo descuido, si hoy no se siente, se llorará tal vez en los tiempos venideros.

El tierno amor con que V. S. Iltma. honra las venerables cenizas del Señor Abad, así en sus conversaciones públicas, como privadas (obsequio para mí el más inestimable), me da esperanza de que será admitida con benignidad por V. S. Iltma. esta cortíssima ofrenda de mi gratitud y reconocimiento.

Dios gue. la importante vida de V. S. Iltma. muchos y muy felices años para bien de su obispado.

Cayma, y Agosto 25 de 1794.

Iltmo. Señor

B. L. M. de V. S. Iltma., Obligado Súbdito y Capellan,  
**Licd.º Juan Domingo de Zamácola.**

---

## DESCRIPCION

DE LA CIUDAD DE VALLADOLID, PATRIA DEL ILTMO. SEÑOR ABAD

Considerando que serán muy pocos los habitantes de estas remotas provincias que tengan noticia de la ciudad de Valladolid, patria del Iltmo. y Rmo. Señor Dr. Dn. Manuel Abad Illana, y concurriendo en mí un afecto mui tierno á aquella ciudad, por haber vivido algunos años en ella, y haber adquirido en aquel suelo los primeros rudimentos de la lengua Castellana y Latina, á cuyo efecto me trasladaron desde el Señorío de Viscaya (mi patria) en mis tiernos años; no sería de extrañar el que por modo de introducción se me permita hacer una breve descripción de aquella famosa ciudad.

Valladolid, ciudad de Castilla la Vieja, es una de las poblaciones más bellas, hermosas, y magníficas de toda España. Esta situada en una llanada mui espaciosa, alegre, amena y fértil. Por un lado pasa al caudaloso río Pisuega, y por lo interior de la ciudad el río Esgueva, que se comunica por varios puentes y sirve para la mayor comidad, y limpieza de la ciudad. La plaza mayor es la mejor de toda España y á su similitud se fabricó la de Madrid. Muchas de sus calles son anchas, y buenas, pero sobre todas las de la Platería y Santiago, hermosísimas. Tiene suntuosos edificios, templos, y palacios, en los que se descubren y se admiran los primores de la arquitectura antigua y moderna. Sus paseos públicos apenas se pueden mejorar porque el del Espolón está dominando al río Pisuega, y comenzando desde el puente, que es magnífico, siguen á muy largo trecho unos bien formados camapees de piedra labrada con respaldares de fierro, que con la frondosidad de la arboleda de la otra banda del río (que son las huertas del Rey) hace la perspectiva más agradable que puede imaginarse. El del Prado de la Magdalena es otro paseo muy divertido, todo lleno de árboles muy frondosos.

Oí decir en el tiempo que me mantuve en esta ciudad que su vecindario pasaba de doce mil vecinos. Tiene diez y seis parroquias, cuarenta y seis conventos de frailes y monjas, trece hospitales, y doce hermitas.

La iglesia catedral es obra moderna, pero magnífica. Su cabildo se compone de seis dignidades, veinte y dos canónigos, y diez y ocho racioneros. Tiene de renta el obispo quince mil ducados, y se compone el obispado de ciento treinta y dos pilas bautismales, y sin fatiga ninguna puede el obispo llegar al último pueblo de su jurisdicción, en un día, en coche.

Ilustra á esta ciudad la Real Chancillería, que se compone de un presidente, diez y seis oidores, dos fiscales, cuatro alcaldes de Corte, tres de hijos-dalgo, un fiscal, y un juez mayor de Vizcaya: cien escribanos reales, treinta de número, y un crecido enjambre de procuradores, esbirros, agentes de negocios, &c.

Pertenece á esta Real Audiencia toda la parte desde el río Tajo hasta el Mar de Vizcaya, y Norte de España, comprendiendo en su jurisdicción diez mil setecientas treinta y una ciudades, villas y pueblos.

Hay una famosa Universidad, un colegio mayor, que es el de Santa Cruz, y otros menores. En mi tiempo había tres mil estudiantes de matrícula.

Hay, así mismo, un Tribunal de la Santa Inquisición con cinco inquisidores, y demás subalternos.

Esta ciudad ha sido corte de los reyes católicos, hasta el tiempo de Felipe III, en cuyo tiempo se trasladó á Madrid por ser mejor temple y los aires más puros. Baste lo dicho para que el lector forme idea de lo que será esta famosa ciudad, que por no ser molesto, omito muchas particularidades, que quisiera referir.

---

## LIBRO PRIMERO

**En que se trata del nacimiento, vida y ejercicios literarios del Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Manuel Abad Illana, hasta que fué electo Obispo de Córdoba en la Provincia de Tucumán**

## CAPITULO I

## DE SU NACIMIENTO, CRIANZA É INCLINACIONES

La Ciudad de Valladolid, madre fecunda de muchos, y muy eminentes hijos que sobresalieron en santidad, letras y armas, fué la patria de nuestro incomparable Prelado el Illmo. y Rmo. Señor Abad Illana.

Nació en el día primero de Enero de 1716 y fué bautizado en la parroquia de San Salvador, en la misma pila en que se bautizó san Pedro Regalado, de que algunas veces se gloriaba con ternura de haber tenido tanta dicha.

Sus padres fueron Dn. Juan Abad, y Da. Teresa Illana, a quienes hacía más recomendables la virtud que la distinguida calidad de sus personas.

El principal objeto de las atenciones de su virtuosa madre fué la educación de su amado hijo. Desde casi la cuna, le inspiró al niño Manuel un tierno amor á la Reina de los Angeles, que le duró todo el tiempo de su vida.

No bien articulaba algunas palabras, cuando se advirtió en aquel tiernecillo cuerpo un natural feliz, genio blando, corazón dócil, y un no se qué de gracias particulares que parece que el Señor desde aquella misma edad le prevenía con dulces bendiciones, y con un corazón nacido para la virtud; porque se advirtió, que á los pobres miraba con un amor muy tierno, deseando socorrer sus necesidades, y que de los regalitos que le daban como á niño, partía con los necesitados (?) Resueltos los virtuosos padres de nuestro niño á no

omitir diligencia alguna de su parte para contribuir á los designios que el Cielo tenía sobre aquella criatura tierna. trataron de criarle con particular esmero, y le pusieron en la escuela de un maestro anciano, y virtuoso.

Señalábase el niño Manuel entre los jóvenes sus compañeros por su afabilidad y mansedumbre; sus inclinaciones siempre fueron nobles, y muy cristianas, y parece que nunca conoció ni las travesuras, ni las diversiones de la niñez. Para él no había otras que formar altarcitos en un salón de su casa, y colocando un lienzo de la Virgen María, cantar alabanzas, y rezar ave-marías, para lo que convidaba á algunos compañeros.

## CAPITULO II

### ENTRA AL ESTUDIO DE LA GRAMÁTICA LATINA

Aprendió con perfección á leer, escribir, y contar, y sin perder tiempo con el dictamén de su maestro, resolvieron sus padres ponerle al estudio de la gramática latina en el colegio de San Ambrosio de la misma ciudad, en donde á la sazón se enseñaba con particular cuidado, vigilancia, y aprovechamiento de la juventud.

No tardó mucho nuestro joven Manuel en hacerse conocer de los padres, a cuyo cargo corría aquel Colegio; porque su apacibilidad, modestia, circunspección y candor, eran indicios ciertos de su inocencia.

Amábanle tiernamente sus maestros por su aplicación, y porque desde luego conocían en aquel niño unas inclinaciones y sentimientos cristianos muy superiores á sus pocos años. Su semblante hermoso, daba nuevos realces á su modestia.

Intentaron los padres del colegio de San Ambrosio hacerle alumno suyo (1), pero Dios lo tenía escogido para que por diverso rumbo siguiese el camino que le tenía preparado.

---

(1) Este Colegio fué de los P. P. Jesuítas.

Antes de ir á la clase oía una ó dos misas, y las ayudaba: frecuentaba los templos, en particular el de los padres Premostratenses, en donde confesaba, y comulgaba á menudo: gustaba mucho del instituto de esta orden por tanto como se esmeran sus individuos en las alabanzas de la Reina de los Angeles, á cuyas funciones de iglesia asistía con suma alegría.

El bello natural del joven Manuel, y sus inclinaciones á todo lo bueno (poco regular en los de su edad), le hicieron muy amable, y estimado de los padres Premostratenses, así, una virtud tan anticipada, era digna de trasplantarse al fértil terreno de la religión.

### CAPITULO III

#### RECIBE EL ABITO EN EL COLEGIO DE LOS PADRES PREMOSTRATENSES DE LA CIUDAD DE VALLADOLID

Acabada la Gramática en que se aventajó á los demás sus condiscípulos, su virtuosa madre Da. Teresa Illana, que ya había quedado viuda, con tres hijas, y el joven Manuel, quizo que prosiguiese la carrera de estudios mayores en aquella Universidad; pero ya no pudiendo Manuel resistir por más tiempo á los llamamientos de la Divina Providencia, comunicó á su madre sus pensamientos.

En nada se inmutó el corazón de aquella gran mujer, no obstante que fundaba sus esperanzas, y el alivio de su casa y familia en su hijo. Condesciende con la súplica de su amado hijo, y á poco tiempo toma el habito en el religiosísimo convento de San Norberto de los Padres Premostratenses de Valladolid.

Entró en la religión, y entró aún ignorando el nombre de vicio. Comenzó su noviciado, y comenzó con tan grande celo, y estudio, que parece que no comenzaba, sino que acababa.

Trece años tenía no bien cumplidos, cuando recibió el santo hábito, y ya en aquella edad parecía haber llegado á una consumada y eminente perfección: La humildad, la

dulzura, la solidez en su conversación, y cierto aire de santidad que se derramaba en todos sus modales, hechizaba á cuantos le veían y le trataban. Fué muy poco tiempo niño, y menos tiempo fué mozo. Conocióse luego en él que la virtud suple la edad con muchas ventajas.

Colocado entre aquellos fervorosos religiosos, ya le parecía á nuestro novicio haber conseguido lo sumo de sus felicidades; por otra parte, la comunidad lo amaba tiernamente por su modestia, por su puntualidad, por su apacibilidad, y compostura.

En los tres años de noviciado se perfeccionó en la latinidad, retórica, y letras humanas. Aprendió de memoria todo el Psalterio, estudió perfectamente la regla y constituciones de su Orden. Enseñáronle el canto llano, y otras muchas cosas, y cuando llegó á tener la edad suficiente, se le dió la solemne profesión con general gusto y consentimiento pleno de toda aquella santa comunidad.

## CAPITULO IV

### RECIBIDA LA PROFESIÓN, LO DESTINAN A ESTUDIAR FILOSOFÍA AL MONASTERIO DE IBÉAS

No lejos de la ciudad de Burgos tiene la religión de los Premostratences un observantísimo monasterio, conocido por el nombre de San Cristóbal de Ibéas. A este monasterio es a dondè suelen destinar á los coristas recién profesos, que consideran aptos para seguir la carrera de estudios; para que, sin más diversiones que las que ofrece aquella soledad, y retirados, digámoslo así, del mundo, aprendan los estudios de la filosofía moral, y escolástica.

Luego que obtuvo nuestro corista la patente de su superior, solo trató de no dilatar un punto su viaje. Pasó en compañía de su propio maestro de novicios á la casa de su madre: Recibióle con tiernos abrazos, y suspiros penetrantes; y desprendiéndose como mejor pudo de aquellos amorosos lazos y recibida su bendición, y la de su prelado, y des.

pidiéndose con ternura de toda la comunidad, se puso en camino para su destino.

Llegó á San Cristóbal de Ibéas, y descansando aquellos poco días que tardaron en llegar algunos de los compañeros, se abrió el curso con una oración latina que pronunció nuestro corista.

Salió de los más aprovechados de aquel curso; pero en lo que más sobresalió, fué en la inocencia de sus costumbres.

Dió sus exámenes de todas las partes de la Filosofía con mucho aplauso, y en vista de las aprobaciones, le envió patente el General para que pasase á estudiar Teología á la Universidad de Salamanca.

## CAPITULO V

### ACABADO EL CURSO DE FILOSOFÍA LO DESTINAN Á ESTUDIAR LA SAGRADA TEOLOGÍA Á LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Cuatro años, y aún cerca de cinco, se mantuvo en Salamanca, en cuya Universidad, además de los ejercicios literarios que obtuvo en su monasterio, á cuyas réplicas asisten los lectores de otros colegios, sustentó dos actos públicos; uno menor y otro mayor, con réplicas de los doctores más sabios de aquel tiempo, en cuyas funciones manifestó tener un genio vivo, sólido, penetrante, claro, y naturalmente culto, y despejado; pero nada menos que arrogante.

## CAPITULO VI

### CUMPLIDOS LOS CINCO AÑOS DE TEOLOGÍA LO DESTINAN AL COLEGIO DE AVILA

Poco tuvieron que discurrir los Premostratenses, en quien habían de conferir el empleo de pasante de teología del colegio de Avila de los Caballeros: sin más que haber observado los talentos de Illana en Salamanca, y el lucimiento.

con que desempeñó las funciones literarias en aquella Universidad, pusieron los ojos en él, y luego se le dió la patente.

Pasó á Avila, en donde se mantuvo tres años en el empleo ya referido. En esta ciudad recibió el sagrado orden sacerdotal, y aquí recibió también su virtud nuevo esplendor con el ministerio del altar, porque ocupado su corazón con una alta idea del sacerdocio, desempeñó esta sublime dignidad con la mayor inocencia, y pureza de vida.

No queriendo la Universidad de Avila malograr una ocasión como la que se le presentaba de agregar á su cuerpo un individuo tan sobresaliente en letras, y virtud como era el lector Dn. Manuel Abad, le confirió el grado de doctor en sagrada Teología.

## CAPITULO VII

### NÓMBRANLE LECTOR DE ARTES DEL MONASTERIO DE SAN CRISTÓBAL DE IBEAS

No fué poco el placer que recibió nuestro lector cuando se halló con patente de su General, por la que se le ordenaba pasase á San Cristóbal de Ibeas á enseñar Filosofía á los jóvenes de su religión.

Como en este monasterio estudió la Filosofía, y fué lo primero que conoció luego que salió del noviciado, tenía particular inclinación á este retiro.

Le oí decir varias veces que nunca tuvo más sociogo, ni más quietud de ánimo, que en los años que se mantuvo en el desierto de Ibeas, y no podía menos de serlo así; porque su genio naturalmente recogido, no se acomodaba con el bullicio de las ciudades grandes. Leyó los tres años de Filosofía, y sacó excelentes discípulos; no sólo en letras, mas también en virtud.

## CAPITULO VIII

CONFIÉRESELE LA CÁTEDRA DE TEOLOGÍA MORAL  
DEL MONASTERIO DE SAN NOBERTO DE MADRID

Bien quisiera nuestro lector quedarse para siempre en el desierto de Ibeas; pero no bien acabó de dictar el curso, se halló con patente de superior mandándole que sin pérdida de tiempo se trasladase á la Corte, á regentar la cátedra de Teología moral de su monasterio de San Noberto.

Salió con harta afición de aquel su amado desierto sólo por la obediencia á su superior, y á los ocho días llegó á Madrid.

El talento del padre lector Illana, no podía estar por mucho tiempo oculto, por más que su humildad intentase oscurecer su nombre, y así en breve tiempo se hizo conocido en varias iglesias de Madrid, y generalmente era aplaudida su extraordinaria eficacia en persuadir, pero con tanta suavidad, que insensiblemente se introducían sus palabras en lo más íntimo del alma, y así, corriendo la fama de su admirable predicación, le buscaban á competencia por toda la Corte.

## CAPITULO IX

DETERMINA LA RELIGIÓN PREMOSTRATENSE GRADUAR Á SUS  
EXPENSAS EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA UN JOVEN  
SOBRESALIENTE EN TALENTO Y VIRTUD, Y PONE LA MIRA EN  
EL PADRE LECTOR DN. MANUEL DE ABAD.

Era en este tiempo general del orden Premostratense e Rmo. y sapientísimo padre Barbadiño, bien conocido en toda España por su sabiduría y virtud.

Este excelente prelado formó un alto concepto del padre lector Illana y juzgándole el más sobresaliente de cuantos jóvenes se conocían en su religión, le consideró apropósito

para que en la Universidad de Salamanca ocupase el lugar de un sabio catedrático de su orden, que poco antes había fallecido.

Agradeció nuestro lector al Rmo. General, y definitorio de la nueva honra con que la religión le había distinguido; pero en su interior se sentía muy afligido, por considerarse muy insuficiente para presentarse en medio de un congreso de tantos sabios como ilustraban aquella Universidad; con todo, emprendió el camino de Salamanca lo más presto que pudo.

## CAPÍTULO X

RECIBE EL GRADO DE DOCTOR EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA Y DE PASO. HÁCESE UNA PASAJERA DESCRIPCIÓN DE AQUELLA CIUDAD.

Aquí se ofrecía ocasión de hacer una formal descripción de Salamanca, famosísima ciudad en el mundo por su Universidad; pero temiendo ser fastidioso á los que leyeren este libro, sólo diré lo que han dicho antes de ahora otros muchos: es á saber, que aunque la ciudad de Salamanca es hermosísima, su tierra es árida, seca y sin arboledas, ni jardines; pero todos los jardines de Salamanca están en la amenidad de los ingenios; allí se logra la agudeza en el ingenio: el concepto en los discursos: la solidez en los dictámenes: el desahogo en el chiste: la sal en la chanza: los genios son alegres, políticos, sociables y obsequiosos, y así, aún en la sequedad del país, se goza una continua primavera y alegría.

No hay duda, Salamanca, por muchos títulos debe ser la admiración de las gentes, y así con sobrada razón pone por lema en sus armas *Omniū scientiarum Princeps Salmantica docet*: ojalá que en los años que me mantuve en aquella ciudad hubiese aprovechado mejor los días de mi juventud; pero no habiendo más remedio que llorar el tiempo perdido, voy á referir lo que oí en aquella misma ciudad á sujetos de primera distinción en orden al maestro Abad Illana.

Llegó á Salamanca nuestro lector: Presentóse con su prelado á pedir en nombre de su religión el grado de doctor. Informóse en claustro pleno de sus méritos y circunstancias. Diéronse las pruebas é informaciones, según los estatutos de aquella escuela. Siguiéronse las funciones literarias de actos públicos, réplicas, y lecciones de oposición, y concluído todo esto; se fijó día para el riguroso examen, y extraordinaria prueba, que han de sufrir los que se gradúan en aquella Universidad.

## CAPÍTULO XI

### EXAMEN RIGUROSO DE LA CAPILLA DE SANTA BÁRBARA Y LO QUE SE OBSERVA EN ELLA

Esta capilla de Santa Bárbara se ha hecho muy memorable en el mundo, no porque ella tenga ningún primor de arquitectura; pues estando situada en uno de los claustros retirados de la Catedral antigua, es baja, oscura, pequeña, y sin más aliño, que su venerable antigüedad.

El día del examen entran en ella de tarde. Se ponen seis cirios encendidos en otros tantos acheros. El que pretende el grado lee una lección con puntos rigurosos de veinticuatro horas. Luego que acaba la lección pica nuevos puntos, y previene su segunda lección en el breve espacio que gastan los catedráticos y doctores en cenar: lee segunda vez, le argullen cuatro doctores de todo lo que quieren, y se vota en secreto, aprobando ó reprobando, y se sale de esta función á más de las dos de la mañana.

Permítanseme estas digresiones, y confieso que con sentimiento suspendo la pluma, sin hablar con alguna más extensión de la celebrada ciudad de Salamanca, su famosa Universidad, colegios, y otras cosas muy particulares dignas de saberse, y siguiendo el hilo de mi narración, digo:

Que el padre lector Abad Illana desempeñó con tanto acierto los exámenes públicos, y los de la capilla de Santa Bárbara, que mereció generales aplausos, y por lo mismo salió la votación plena, *nemine discrepante*.

A pocos días recibió el grado de doctor, que se da en la Catedral por mano del señor Maestre Escuela, que es el cancelario. Esta función se hacía en aquel tiempo con toda pompa. Había paseo público á caballo, corrida de toros con abundantes refrescos, y dulces secos; y por eso eran grandes los gastos de un doctorado: las propinas subían á mucho. En mi tiempo, que ya se habían cercenado muchos gastos y usando de mucha economía, costaba la función veinte y uno, á veinte y dos mil reales de vellón.

## CAPÍTULO XII

### CÁTEDRAS Y COMISIONES QUE OBTUVO EN LA MISMA UNIVERSIDAD

Ya tenemos á nuestro R. P. M. Don Manuel Abad Illana incorporado en el gremio, y claustro de aquella célebre Universidad.

Dotado de una memoria muy feliz, y poseído de una elocuencia muy natural, y nada común, en poco tiempo se hace admirar en todas las funciones literarias.

A poco tiempo le confirió la Universidad varias cátedras de regencia de Artes y Teología, en las que sacó discípulos muy aprovechados, siendo uno de muchos el Dr. Dn. Antonio González Pavón, Deán que fué de la Iglesia Catedral de Córdoba del Tucumán, y después de la Paz.

Fué así mismo nombrado en claustro pleno por inspector moderante de la única, pública, y general Academia de Teología, sita en una de las aulas de escuelas mayores de la misma Universidad.

Agregábanse á estas tareas, las de dictar Teología á los jóvenes del propio colegio de San Norberto, sin cuyo requisito, no podía obtener los grados, y preeminencias que da la religión.

Por este tiempo se desplomó la pieza de la biblioteca de la Universidad, causando irreparables daños en libros, manuscritos, instrumentos matemáticos, &c. Y habiéndosele

dado la ardua comisión de coordinarlo todo á nuestro padre maestro, desempeñó el cargo muy á satisfacción de la Universidad y de todo el público.

Ganó por rigurosa oposición las cátedras de Durando Suárez y San Anselmo, las que sucesivamente le fueron conferidas por el Real y Supremo Consejo de Castilla, á consulta de la misma Universidad.

### CAPÍTULO XIII

#### NÓMBRALE LA RELIGIÓN POR CORONISTA GENERAL DE SU ORDEN PREMOSTRATENSE

Deseando la religión Premostratense aprovecharse de los distinguidos talentos de su amado hijo el Dr. Abad Illana, le confirió el honorífico título de coronista general del orden.

Admitió con gusto este cargo, no obstante el mucho trabajo y tiempo que necesitaba para desempeñar las funciones de la Universidad y otras muchas comisiones en que le ocupaban de continuo.

Procuró desde aquella misma época registrar los Anales de su religión. Recorrió por sí, y por medio de otros los archivos de los monasterios de España; y con las noticias y luces que pudo adquirir de otras naciones extranjeras, después de un inmenso trabajo, se puso de intento á escribir las Crónicas.

### CAPÍTULO XIV

#### ESCRIBE Y PUBLICA LAS CRÓNICAS

Dió á luz su primer volumen en folio con el título de... *Historia de los varones ilustres del orden cándido Premostratense*, y lo dedicó al Ilmo Sor. Don Diego de Rojas y Contreras del orden de Calatrava (2) colegial de Cuenca, de la Universidad de Salamanca, Oidor de Real Chancillería de

(2) En la copia que se le presentó al Sr. obispo de Arequipa, se colocó en esta foja el retrato original de aquel héroe andaluz, sólo por curiosidad, grabado en España, en estampa de medio pliego.

Valladolid, obispo de Calahorra y la Calzada, y después de Murcia, y Cartagena; y al mismo tiempo gobernador del Supremo Consejo de Castilla, impreso en Salamanca, en la imprenta de Eugenio García de Honorato, en el año de 1755.

Salió después el segundo tomo, así mismo en folio, cuya dedicatoria hizo al Sr. D. Pedro José de Rojas y Contreras del orden de Calatrava, Marqués de Villanueva del Duero y hermano del Señor D. Diego, y se imprimió en la misma imprenta el año de 1758.

No faltaron críticos mordaces é indigestos, que, por obscurecer el mérito del maestro Abad, quisieron poner reparos á sus obras, (como si fuera tan fácil el escribir una historia, u otra cualquiera cosa de importancia, como el echar ciertos papelillos volanderos con más desvengüenza que crítica, de estos que se forjan en antepasadas, y tertulias, y se escriben cálamo corriente una docena cada día, pero nuestro maestro Abad sabiendo de dónde le venía el tiro escribió un papel (3) defensorio, por el cual después de confundir, y convencer á sus adversarios, se grangeó con dicho papel una grande reputación en la república literaria.

Teniendo ya trabajado el tercer tomo, y estando para darle la última mano, le quitó de las manos la pluma, la mitra del Tucumán.

## CAPITULO XV

### REFIÉRENSE OTRAS OBRAS QUE ESCRIBÍA

Escribió un curso completo de Teología en cuatro tomos en cuarto, con el fin de que por él estudiasen los jóvenes de su religión; pero no se verificó su impresión, á causa de haber á la sazón sacado á luz otra igual obra (aunque de muy inferior mérito) el R. P. D<sup>n</sup>. Alfonso González de Apodaca, General del orden Premostratense.

---

(3) El Defensorio es un libro en 4<sup>o</sup>. escrito con la mayor elegancia.

Tradujo con elegancia á nuestra lengua castellana el catecismo de San Pío V, en dos tomos en cuarto, los que quedaron entre sus papeles á la hora de su muerte, escritos de su propio puño, y letras, que hoy ignoro dónde paran.

Otra igual traducción hizo el libro intitulado *Disciplina del Pueblo de Dios en el Nuevo Testamento*: obra escrita en francés por el Abad Claudio Henry y vertida en latín por un sacerdote secular. Habiendo deseado yo imprimir este libro en Lima, lo fié á un amigo, y nunca más lo he podido haber á las manos.

Así mismo escribió un tomo en cuarto, latino, con este título... *De tvebus Ecclesie Sancta Maria Bellipodiensis Avellanarum in Catalonia ordinis Canoniorum Regularium Sancti Augustini Premostratensium, libri VIII. Autore Emmanuele Abad Illana Doctore Salmantino*, de cuya obra conservo algunos cuadernos manuscritos entre mis papeles.

Anda en manos de todos un libro impreso en Valladolid intitulado *Vida y virtudes de la venerable Da. Manuela Ruiz, que floreció en la misma ciudad*, su autor el Maestro Abad Illana.

*Novena á María Santísima Madre de Dios que con el título de Rubialejos se venera extramuros de la Villa de Pequera, á distancia de seis leguas de Valladolid, impresa en la misma ciudad.*

Predicó en Salamanca, y en otras ciudades de España muchos sermones panegíricos, y fúnebres, que andan impresos, y entre ellos la oración fúnebre del Dr. Cepeda, colegial del colegio de la Vega, catedrático de aquella Universidad.

## CAPITULO XVI

### DEDÍCASE AL ESTUDIO DE LENGUAS ORIENTALES

Una amistad íntima, que conservó nuestro maestro Abad Illana desde sus primeros años con uno de los sujetos más sobresalientes de la Universidad de Salamanca, y acaso de los más eruditos que ha dado este siglo, coadyuvó mucho

para que no se impresionase de las ranciedades aristotélicas y exgotismos, que hacían en aquel tiempo las delicias de las universidades de España. Este fué aquel célebre trinitario calzado, el maestro fray Manuel Rivera, á quien conocí mucho; y cuya temprana muerte fué muy llorada de todos los verdaderos sabios de España.

Desimpresionados ambos maestros de las preocupaciones de muchos que se preciaban de sabios, sin serlo, se entregaron con indecible tesón al estudio de la mejor Filosofía, la más sana Théología, y á las bellas letras.

Para conseguirlo, resolvieron beber las doctrinas en las mismas fuentes originales, y para ello se dedicaron al estudio de las lenguas hebrea y griega.

El maestro Rivera sobresalió en la inteligencia de la lengua griega, por haberse dedicado, y salido maestro consumado en la Jurisprudencia civil, y canónica, como lo manifiestan las muchas consultas suyas, que andan impresas, y manuscritas con asombro de cuantos las leen. El maestro Abad Illana le hizo ventaja en la hebrea, como más necesaria para la verdadera inteligencia de las Divinas escripturas. Aquél era más escolástico, el maestro Abad más dogmático. El maestro Rivera más universal, el maestro Abad más escripturario, y místico. El maestro Rivera cuando escribía, ó replicaba tenía cierto magisterio, y autoridad, que parece dominaba á todos, sin que hubiese uno que le pudiese contrarrestar; no así el maestro Abad Illana; todo lleno de humildad se consideraba siempre por el más ignorante de todos. Aquél era aplaudido en España, y fuera de ella por uno de los sabios de primer orden; nuestro Illana por sabio, y virtuoso; he aquí en este mal formado paralelo, el elogio más alto de la sabiduría del maestro Abad, especialmente para aquellos que tienen alguna noticia del maestro Rivera, ó han leído algunos rasgos de sus eruditos escritos.

## CAPÍTULO XVII

## HONORES QUE OBTUVO POR SU RELIGIÓN

Luego que concluyó nuestro maestro Illana los años de enseñanza en las aulas de sus colegios, le confirió la religión la borla del magisterio.

No quiero pasar en silencio lo que por su boca oí varias veces, y es que en los muchos años que se mantuvo en Salamanca, apenas dejó día alguno que no estudiase doce ó catorce horas.

Tres veces fué abad de su monasterio de Salamanca, en cuyo tiempo se dedicó desde luego á renovar la disciplina monástica, establecida por su patriarca San Noberto, y como exhortaba más que con las palabras, con el ejemplo, en poco tiempo reinó el fervor en aquel monasterio.

Fué así mismo definidor general; uno de los cuatro maestros generales de la religión, y vicario general de ella.

---

## LIBRO SEGUNDO

**De la vida del Iltmo. y Rmo. Sr. Dr. Manuel  
Abad Illana Obispo que fué primero del  
Tucumán y despues de Arequipa**

*En el cual se nos refiere sucesos desde que fué él electo Obispo del Tucumán hasta que tomó posesión de su Iglesia de Córdoba.*

## CAPITULO I

NÓMBRALE LA Magestad del Señor Dn. Carlos III para Obispo de Tucumán, y lo admite solo por la obediencia de sus superiores.

Creciendo cada día más la forma, y reputación del maestro Abad Illana, no pudieron menos de llegar á los oídos del soberano los ecos de su sabiduría, y virtud.

Hallábase vacante la iglesia de Córdoba del Tucumán por promoción del Señor Dn. Pedro Miguel de Argandoña á la de Chuquisaca.

Tratóse seriamente en el Gabinete de España sobre la elección de un sujeto que pudiese dignamente ocupar aquella silla.

Las circunstancias del tiempo eran críticas. Ya los asuntos de los jesuitas tenían en movimiento, y turbaban la nación. El fuego se encendía cada día más, aunque en oculto. Las misiones del Paraguay, y los colegios del Río de la Plata, y provincia del Tucumán, eran el blanco de las discordias, y en semejante constitución se deseaba para obispo del Tucumán un sujeto de desinterés, fortaleza de ánimo, virtud, y letras y que fuese capaz de desempeñar las confianzas del Ministerio de España.

Todas estas circunstancias concurrían, sin duda, en nuestro Maestro Abad Illana; y por lo mismo tuvo á bien el Rey, "aquel gran Rey" digo el Señor Dn. Carlos III, verdadero

amador de los sujetos de virtud, y letras, de elegirlo para obispo de la provincia del Tucumán.

Confuso, y como fuera de sí quedó nuestro Maestro Abad Illana, cuando en el año de 1762, se halló, sin saber cómo, con en el Real Decreto de nombramiento.

Costó mucho vencer su repugnancia para tan alta dignidad, sin que la elección del soberano bastase a persuadir era benemérito de ello. Le atemorizaban las terribles obligaciones del cargo episcopal; pero al fin tuvo que rendirse á la voluntad del Rey, formal precepto de obediencia de sus superiores.

## CAPITULO II

### PARTE DESDE SALAMANCA Á DAR GRACIAS AL REY

Despidióse lo más presto que pudo, y con harto sentimiento de su amada Universidad de Salamanca, y á pocos días de haber llegado á la Corte, besó la mano al Soberano. En este acto pronunció delante del Rey, y los grandes personajes de la Corte un breve, pero enérgico razonamiento, en el que después de tributar á su Magestad las debidas gracias por tan señalada merced, le hacía patente su incapacidad para empleo tan sobresaliente á sus ningunos méritos.

Contestóle su Magestad muy benigno, diciéndole que fíase en Dios, quien le daría fortaleza, y espíritu para desempeñar los cargos del ministerio, que se le había conferido, y que dispusiese su viaje con la mayor brevedad porque hacía falta en el Tucumán.

## CAPITULO III

### DETERMINA HACER SU EQUIPAGE

Desde este instante que ya se consideró obispo de Tucumán, le desvelaba el cuidado de los habitantes de aquella remota provincia.

Mandó hacer, á sus expensas, una impresión copiosa del librito *Piénsalo bien* con varias notas, y adicciones. Hizo

asimismo otra impresión de muchos miles de ejemplares de la *Doctrina Cristiana* del Padre Gaspar Astete, para repartirlos en todo su obispado, especialmente á la gente de campo.

Mando hacer muchos ornamentos de todos colores para las iglesias pobres del Tucumán. Compró un número crecido de misales, espirituales, sacra, y rezos de santos nuevos con el mismo objeto.

Para el vestuario de su familia, solo empleó aquello muy preciso, se surtió de muchos juegos de libros, además de los que tenía de su uso, para los fines que se dirá después: para cuyos gastos tuvo que sacar algún dinero á crédito, á más del que le fió su religión.

Nada menos cuidó, que de su persona; porque desde luego se propuso la idea de ser obispo pobre y cual correspondía á un verdadero imitador de su patriarca San Norberto.

## CAPITULO IV

### ELECCIÓN QUE HIZO DE FAMILIA

Le concedió la religión el que pudiese llevar en su compañía dos sacerdotes de su propio Instituto. El uno fué el Padre Dn. Lucas Martínez de la Peña, natural de la Villa de Chinchón en la Mancha, hijo del monasterio de San Norberto de Madrid, maestro de Teología de su religión, y abad que había sido del colegio de Salamanca, sujeto de distinguida literatura y virtud, quien falleció en Arequipa con mucho sentimiento de su vecindario, y fué sepultado en la iglesia Catedral.

El otro Padre Dn. Sebastián Sande, y Prieto, natural de Extremadura, doctor teólogo de la Universidad de Avila, quienes le sirvieron en calidad de secretario, aquél en el Tucumán, y éste en Arequipa.

Para pajes escogió dos sobrinos suyos muy tiernos, con la mira de hacerles estudiar en Córdoba: el primero el Licenciado, Dn. Marcelo Rivera y Abad, quien después de haber servido por espacio de diez y seis años el curato de San Pe-

dro de Aplao, en el valle de los Magas, ha sido promovido en el último concurso celebrado en el año pasado de 1792 al beneficio de Andaray. El segundo, el Dr. Dn. Tomás Ruíz, y Abad, á quien todavía le ha sido menos lisonjera la fortuna; pues habiendo concluido sus estudios en Córdoba, y recibido el grado de doctor en la Universidad del Cusco, se halla hoy sin destino, y de clérigo raso, no obstante haber servido interinamente varias doctrinas de este obispado.

Escasa fortuna para dos sobrinos carnales de un Obispo de Arequipa, y escasa fortuna de aquellos que abandonando su patria, y comodidades, se arrojan á surcar tantos y tan tempestuosos mares, para venir á las Indias al lado de un obispo, cuya recompensa, (después de sufrir muchas impertinencias é inmensos trabajos por asperísimas cordilleras, y destempladísimos valles,) suele ser un curatillo, en donde escasamente tienen cómo pasar el día.

Además de los dichos, trajo en su compañía á Dn. Pedro Pérez Manquillo, capellán de coro que es hoy de esta santa Iglesia Catedral, natural de la villa de Chinchón, y á Dn. Joaquín Sáenz, natural de la provincia de Alava, quien habiendo servido más de seis años de mayordomo, murió poco después de su amo, en el hospital de San Juan de Dios de esta ciudad, en la mayor miseria y pobreza.

## CAPITULO V

### EMBÁRCASE EN CÁDIZ PARA BUENOS AIRES

Llegó á Cádiz, y en el tiempo que tardó en aprontarse el barco, emprendió nuevos gastos en ornamentos, y libros para los fines ya insinuados.

Ajustado el pasaje, se hizo á la vela por el mes de Noviembre de 1763, en el navío nombrado el “ Príncipe San Lorenzo ”, cuyo capitán se llamaba Dn. Fernando Cortez, y después de una feliz navegación, llegó por Febrero del subsecuente año á Montevideo, y á pocos días después á Buenos Aires.

No fué tan feliz la navegación que no pasasen su trago de amargura: Estando ya como á un tiro de fusil de Montevideo y mirando para entrar en su rada, sobrevino un temporal, ó huracán, tan desmedido, que perdiendo dos anclas se vieron en un momento sin timón, ni palo mayor. Ya se deja entender cuán grande sería la aflicción. Perdió las fuerzas la gente para maniobrar, y junto con las fuerzas el ánimo, y ya no esperaban sino la muerte por instantes. En semejante tribulación se manifestó el Señor Abad con gran entereza de ánimo: Exhortó, é infundió valor á la gente. Hizo muchas deprecaciones al Cielo, y como por un milagro llegaron á coger el puerto; atribuyendo cuantos había en la embarcación, este especial favor de Dios á las oraciones del obispo del Tucumán.

## CAPITULO VI

### LLEGA Á BUENOS AIRES

Mereció nuestro Obispo del Tucumán, especiales demostraciones á todo el vecindario de Buenos Aires, y en particular á su Gobernador.

Detúvose en aquella ciudad el tiempo preciso para disponer los carruajes, y demás necesario para el viaje, y habiéndose despedido de todo el vecindario, partió para la ciudad de Santa Fe de Corrientes, en donde lo esperaba el Iltmo. Señor D<sup>n</sup>. Manuel Torres Obispo del Paraguay, y electo de Buenos Aires.

## CAPITULO VII

### SU CONSAGRACIÓN EN LA CIUDAD DE SANTA FE EN CORRIENTES

Grande fué la complacencia que tuvieron ambos señores al verse juntos en Santa Fe, como que se amaban íntimamente, y confrontándose en todo sus genios, parecían cortados con una tijera en bondad y desinterés.

Llegó al mismo tiempo á la misma ciudad el señor D<sup>n</sup>. Diego de Salgüero, y Cabrera, Déan de la iglesia de Córdoba del Tucumán, y electo Obispo de Arequipa, y dispuestas las cosas, se determinó día para consagrar á los dos señores.

El día 2 de Septiembre de 1764, día prevenido para tan solemne función, se consagraron los dos señores obispos; es á saber, primero el de Tucumán y luego el de Arequipa, siendo cosa que rara vez se ve en Indias el juntarse tres obispos en semejantes actos, por lo mucho que distan unos obispos de otros.

Asistieron dos canónigos, uno de Buenos Aires, y otro de Córdoba, y asistió también toda la nobleza, y vecindario de Santa Fe, y de otras partes que concurrieron á la novedad; de modo que en lo que cabe á lo reducido de aquella población, se celebró esta función, con la mayor magnificencia.

Acostumbran los obispos de Indias, especialmente los que hacen mucha ostentación de sus personas, hacer cuantiosos regalos á los señores sus consagrantes; pero nuestro Illmo. Abad Illana se portó en este punto como pobre religioso. Hizo su demostración, es cierto, por no faltar á la costumbre; pero se redujo á un juego completo de las obras del venerable, y señor Palafox, dos botes de tabacos de polvo, y unos pañuelos; y le correspondió el señor Torres con algunos tejidos de algodón del Paraguay y otras cosillas de poco ó ningún valor; y tan contentos quedaron ámbos señores con estas cortas demostraciones, como si se hubieran uno, á otro, regalado el cerro de Potosí.

Concluidas las funciones de consagración, y demás cumplimientos, partió para su destino nuestro Illmo. y llegó á la ciudad de Córdoba el 23 de Septiembre del mismo año de 1764.

(Continuará.)